

I. Comprensión

A raíz de la moción de censura presentada por Ramón Tamames, un destacado exponente de la Transición, Ignacio Sánchez-Cuenca crítica duramente a los protagonistas de los primeros años de la democracia española. Juan Luís Cebrián, director-fundador de El País en 1976, le responde defendiendo las posiciones los de su generación.

Sánchez-Cuenca afea a los de Tamames que analicen el periodo actual bajo la premisa de que *todo tiempo pasado fue mejor*. Les echa en cara que idealicen su labor política de entonces y se aferren a sus aspectos más controvertidos, como la monarquía o la ley de amnistía. También le parece incoherente que menosprecien a los actuales líderes de izquierda por buscar apoyo en partidos radicales como ERC o Bildu o de ser laxistas con el independentismo cuando ellos hicieron lo mismo en su día, dialogando con ETA y buscando consensos con partidos extremistas.

Cebrián hace un balance distinto –aunque también matizado–, de la Transición lamentando las listas cerradas y bloqueadas que desvirtúan la labor del Congreso de los diputados. Reivindica el derecho de afirmar que la vida política no ha hecho más que deteriorarse desde entonces, como lo demuestra la corrupción rampante de los partidos y la falta de decoro en los debates. En cuanto a la gestión del gobierno, destaca que medidas como la reforma de la malversación, el pacto con el independentismo o la reglamentación lingüística en Cataluña son incompatibles con los preceptos de la democracia representativa con la que se pretendió garantizar la separación de los poderes y la igualdad entre ciudadanos durante la Transición.

265 palabras

II. Expresión

Es *ley de vida* que la juventud tienda a ser más bien progresista y que, con la edad, las personas se vuelvan más conservadoras.

En España, la inclinación de los jóvenes por los derechos sociales e individuales y la política asamblearia, se ha plasmado en el electorado de Unidas Podemos. A Irene Montero, se la ha visto arropada por un público joven y mayoritariamente femenino con la ley Trans o la ley Solo sí es sí. Y el proyecto Sumar de Yolanda Díaz tiene muchas probabilidades de seducir a los millenials, que se sienten más atraídos por la nueva política y favorecen las relaciones transversales y menos jerarquizadas (documento 4), al estilo de este tipo de plataformas. En América latina, Boric se convirtió en 2022 en el presidente más joven del mundo, apoyado por la juventud chilena que había protagonizado el estallido social y reivindicaba la reforma de la constitución neoliberal de Pinochet. Esta franja de la sociedad estuvo ampliamente representada en la asamblea constituyente que alumbró un proyecto muy progresista, orientado hacia los derechos de las minorías y la protección social, y salió de nuevo a protestar cuando fue rechazado por referéndum.

A la inversa, tenemos a personalidades intelectuales notorias, como Vargas Llosa o Ramón Tamames, que empezaron siendo comunistas en sus años mozos y fueron adoptando posiciones cada vez más conservadoras a lo largo del tiempo. Sus argumentos traducen una profunda desilusión con respecto a las ideologías que apoyaron durante su juventud. El premio Nobel peruano, por ejemplo, aunque afirma rechazar todas las dictaduras sean del signo político que sean, prefirió apoyar a candidatos ultraconservadores en las últimas elecciones de Chile y Perú. Ramón Tamames, miembro del PCE durante la Transición, presentó hace poco una moción de censura auspiciada por Vox contra el gobierno de izquierdas de Pedro Sánchez.

Así pues, aunque la adhesión a una u otra tendencia política también pueda estar relacionada con la clase social o la cultura familiar de un individuo, la juventud cargada de energía y enfocada al futuro suele ser más permeable al cambio y a la innovación, mientras que la madurez es más precavida y se preocupa más por mantener los status quo.

364 palabras

En París, los partidos de oposición están empeñados en derrocar al gobierno a causa de la aprobación forzada de la reforma de las pensiones. En Madrid, la ultraderecha representada por Vox es la que está impulsando el mecanismo de la moción de censura para criticar en su conjunto la política gubernamental de la coalición socialista y de izquierda radical actualmente al poder.

En Francia este proceso tiene pocas probabilidades de prosperar debido a la fragmentación de la oposición en el parlamento, pero en España la tarea parece mucho más complicada todavía. En primer lugar, a causa del sistema de escrutinio proporcional que fragmenta aun más la representación nacional y otorga protagonismo a los partidos autonómicos. En segundo lugar, la moción de censura en España, según la Constitución, debe ser constructiva. Es decir que al presentar una moción, el grupo de diputados que la firman deben proponer un candidato alternativo para encabezar el nuevo gobierno.